

NOTAS FISIOLÓGICAS

Sobre un ensayo de Morfología Universal de Phusis

POR

Víctor DELFINO

Académico correspondiente de la Academia de Ciencias y Letras de Montpellier, (Francia) y de las R. R. Academias de Medicina de Madrid y de Barcelona

Colaboración especial para la «Revista Chilena de Historia Natural».

Los científicos, hasta no hace mucho tiempo, han pecado de unilateralismo en sus concepciones acerca del universo y de la vida: Ora era la materia la que hacía el objeto principal de sus lucubraciones, ora las fuerzas; en fin, ambas influyéndose recíprocamente para así poder explicar el movedizo panorama de la vida que fluye y del Universo cambiante y fugaz. Pero pocos, muy pocos, han dado en la explicación de la diversidad de formas, de la variedad infinita de seres, cuyo aspecto formal ofrece al observador, sin embargo, tantos motivos de íntima reflexión y plantea para el científico tantos interesantes problemas de cinesis. Dentro de esta categoría de pensadores, cabe una excepción, que hacemos con agrado, para el ilustre biólogo francés Maurice Phusis, cuyos hermosos trabajos sobre rejuvenecimiento orgánico hemos tenido ocasión de analizar en otra parte.

Phusis ha escrito un libro hermoso, intitulado *Près du secret de la Vie*, en el cual, si no ha llegado precisamente a desentrañar la verdad misma del fárrago de las apariencias y llegándose al meollo de la cuestión, ha puesto en evidencia hechos curiosísimos y establecido leyes del más alto interés científico y filosófico. En efecto, él ha sorprendido el gigantesco enlace que existe entre las fuerzas, la materia y sobre todo, la vida. Siguiéndole, en sus razonamientos, se echa de ver que nuestros conocimientos generales son todavía precarios y que existen en el Universo muchas fuerzas o energías que no conocemos. Newton, expresa pintorescamente Phusis, ha visto bien, por ejemplo, que una fuerza atraía la manzana hacia el centro de la tierra, pero

ha omitido ver cuál otra fuerza había elevado no solo la manzana hacia el manzano, en el espacio, sin importársele de la gravedad. Además, si el gran físico inglés hubiera visto los gigantescos Sequoia, de California, que alcanzan a 100 y 120 metros de altura, quizás se hubiera preguntado por la fuerza que eleva esta masa enorme de madera a tan considerable altura. En suma, si hubiera querido examinar las formas de todo lo que existe, hubiera comprobado, de inmediato, las grandes analogías de forma y de estructura que se pueden observar, y ante estas formas, siempre semejantes que se encuentran por doquiera, cualquiera que sea la materia que las componga, hubiera, sin duda, considerado como Physis, la existencia de fuerzas morfogénicas y en particular de las «hexagonizantes».

Estos hechos, materia de hondas reflexiones para el biólogo francés, se compaginan con otros no menos notables, que vienen a apoyar aún más su admirable tesis morfológica. En efecto, desde el año 1920, Physis considerando la gran importancia que reviste el instinto en Biología, y ante el papel capital que desempeña con respecto de los seres, pensó en la creación de una ciencia especial: la Instintología. Sin instinto no hay vida posible; el instinto es la fuerza biológica que enlaza el animal al hombre. Tales afirmaciones nuevas, se nos antojan de la mayor importancia. En su gran libro *Rajeunir*, Physis ha abierto nuevos horizontes, más vastos todavía, demostrando que los instintos que gravitan tan pesadamente sobre los actos animales, estarían en relación directa con ciertas fuerzas todavía desconocidas por nosotros y que serían estas fuerzas las que obran sobre las abejas para hacerles ejecutar automáticamente las más sorprendentes de las obligaciones, la construcción de prismas exagonales de una extrema complicación, de una extrema regularidad, que sería incapaz de efectuar el más inteligente y hábil de los hombres! Como se ve, se trata de una interpretación nueva del instinto y de sus orígenes. No creemos necesario investigar si el ilustre biólogo francés tiene o no tiene razón, pues parécenos conveniente inclinarnos, desde luego, hacia este hecho capital: las abejas construyen durante la noche, sin instrumentos especiales, exactamente las mismas formas que las de ciertos cristales que se encuentran en todas partes, cualquiera que sea la ma-

teria en que está plasmada esta estructura tan característica, que constituye la red prismática exagonal; hielo, cera de abeja, basalto, numerosos cristales. Si se consideran las paredes verticales de los «circos» lunares exagonales, se deben agregar todavía estas grandes formaciones a la lista.

Si se reflexiona sobre estos hechos frecuentemente estupefactivos, el lector convendrá con nosotros, que nos hallamos frente a uno de los más extraordinarios puntos de la ciencia y que si nos decidimos a examinarlo e igualmente nos decidimos a clasificar todas las fuerzas ínsitas en todo lo que existe, podemos vivir esperanzados de que la ciencia evolucione hacia horizontes absolutamente nuevos que obligaran a los sabios a retocar todo el aparato científico, pues, como dice Dreyfuss, no existe química, ni física, ni biología, todo se enlaza, todo se relaciona. En efecto, todo se enlaza, todo se relaciona; y para llegar a ver claro en el todo, es indispensable estudiarlo todo de frente, todo a la vez, sin difundirse y extraviarse en los diversos sectores de la Realidad.

No pasará mucho tiempo en que un físico que no haya examinado las contracciones rítmicas de la planta y del animal, no conocerá su física y que un químico deberá estudiar de cerca las energías y un biólogo, si quiere merecer el dictado de tal—estudiarlo todo: física, química, meteorología, cosmografía. Tal ha sido el camino seguido por Physis y que le ha permitido obtener los magníficos resultados que nos es dado contemplar, cuando recorremos sus libros, especialmente «Près du Secret de la Vie» y «Rejeunir», y comprendemos las bases sólidas sobre que descansa su «Código de la Vida» y su «Mapa de la especie antropológica». Y es por ello también, que Physis ha podido establecer sus hermosas teorías sobre el rejuvenecimiento y llegar en la práctica a la revitalización orgánica.

Tales ideas, por lo demás, son para nosotros un gran consuelo y nos alivia el pensamiento el saber que debajo del mundo de las apariencias late el gran corazón del todo y que materia, energía, vida, constituyen una suprema unidad en la cual habrá de fundirse todo, andando los siglos para empezar nuevamente por una suerte de diferen-

ciación, cuya clave todavía se nos oculta, para de esta suerte, perpetuarse en un eterno e incansable comenzar.....

Una enorme documentación iconográfica, de la cual nos ha hecho llegar algunos especímenes maravillosos, apoya las vistas de Phusis sobre la Morfología universal, la cual, por lo demás, no debería escribirse sino demostrarse por medio de documentos, de gráficos, del mismo modo que se ejecuta un trozo musical o se combinan artísticamente los colores en una vidriera... Los hechos son tan precisos, tan claros, tan evidentes, como lo son los sonidos o los colores.

Estudiando los trabajos de Phusis, no se comprende cabalmente cómo la testarudez o la ignorancia humanas, no han cedido todavía el paso ante demostraciones tan convincentes, tan luminosas. Y no se comprende tampoco, cómo una calidad, cómo la forma, que es la primera en herir nuestros sentidos, no haya llamado la atención de los hombres hasta incitarlos a investigar sino existían leyes que rigieran todas las formas, todas las estructuras. Pero he ahí que admitir la existencia de una Morfología universal, sería obligarse a retocar y aún a trastornar todo el aparato científico actual, admitir la existencia de fuerzas desconocidas, admitir la gran relación que existe entre la materia, la energía y la vida. ¡Qué gran trabajo para los espíritus misonéicos!

Ante la pequeña colección de documentos que debemos a la gentileza de M. Phusis, no podemos menos que experimentar una satisfacción intensa y comprender mejor que antes, a la vista de estos hechos, las grandiosas perspectivas que nos ofrecen los trabajos del ilustre biólogo francés, sobre todo si queremos perfeccionarlos y completarlos. Es un pequeño sector de lo desconocido que nos ha hecho conocer; es la punta del velo clásico, que se levanta y que un día ha de mostrarnos a Isis radiante en la esplendidez de su hermosura!

BUENOS AIRES, Octubre 31 de 1929.

